

**QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR** por Javier Leoz

A tu Palabra, pues ella me ilumina  
me enseña los caminos hacia tu Reino  
A tu presencia, pues contigo y en Ti,  
encuentro la felicidad plena  
la dicha verdadera y las razones para vivir

**QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR**

A tus leyes, pues con ellas,  
podré ser libre de verdad  
sin someterme a otras, que en el mundo,  
son injustas y caprichosas

**QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR**

A tu voluntad, para no ser esclavo de nadie  
y sirviéndote a Ti, pueda descubrirte  
en mi entrega sencilla pero sincera a los demás

**QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR**

A tu proyecto sobre mí,  
y llevar a buen puerto  
lo que, mis débiles fuerzas, me permitan

**QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR**

A tus exigencias en la vía hacia la perfección  
A tu corazón, para moldear el mío frío y duro  
A tu llamada, para no olvidarme  
de lo mucho que, hoy siempre, me amas. Amén.

**- PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios y sinceros de corazón; concédenos vivir de tal modo la vida de la gracia que merezcamos tenerte siempre con nosotros.

Por Nuestro Señor Jesucristo.

**GRUPO ORACIÓN  
PARROQUIA SAN GERMÁN**

**VIº Domingo T. O.**

**15 febrero 2026**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

**El domingo de la Ley de Jesús**

Jesús de Nazaret nos explica cómo se relacionan y se complementan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Él hace la soldadura de dos épocas que jalonan la historia viva de la Humanidad. Hoy Jesús, desde la óptica del amor, nos enseña a buscar justicia, paz y felicidad en este mundo. El Evangelio de Mateo de este domingo es un caudal de enseñanza. No le dejemos pasar.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien lo cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.

Os aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado.

Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.

Habéis oído el mandamiento “no cometerás adulterio”. Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el Abismo. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar al Abismo. Está mandado: “El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.” Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer —excepto en caso de prostitución— la induce al adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio.

Sabéis que se mandó a los antiguos; “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus votos al Señor.” Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo

pelo. A vosotros os basta decir si o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Palabra del Señor

## LA MEDITACIÓN

1.- El evangelio de este domingo VI nos viene estupendamente. Frente al “todo vale” que, en cierta manera nos propaga el mundo, Jesús nos dice el “pero yo os digo”. **Frente al aborto** (porque el ser humano es dueño de su propio cuerpo), el Señor nos recuerda que —el 5º mandamiento— sigue tan vigente como lo conoció y escuchó Moisés: “¡No matarás! “Y que, la vida, viene de Dios y, sólo Dios, puede disponer de ella. **Frente al olvido o la marginación de los más mayores** (cuando la sociedad afirma que ya han cumplido), el Señor nos trae a la memoria el 4º punto de lo revelado por Dios en el Monte Sinaí “honrarás y respetarás a tus padres”. **Frente a la opulencia** (en contraste escandaloso con los países más pobres), el Señor nos lleva al segundo mandamiento: “amarás al prójimo como a ti mismo”. **Frente al intento de absolutizar leyes y normas** que siendo indignas se exigen a todas las personas sin derecho a objeción de conciencia, Jesús nos recuerda que, sólo Dios, es digno de ser adorado y de ser tenido como suprema ley a favor del hombre.

2.- La Palabra de Dios, sus leyes, no son ningún adorno para la humanidad. Es la constatación de un hecho real: muchos de los que creemos en el Señor no tenemos orientada suficientemente, y con fortaleza cimentada, nuestra vida en el Reino de Jesús. Dios, y es así, no es ningún adorno: si su Ley fuera cumplida muchos dramas del mundo serían superados.

3.- Jesús no quiere esclavos de su Reino. Hay un dicho que dice algo así “la letra con sangre entra”. La ley del Señor, desde el momento en que está sustentada en el amor, requiere discípulos libres (no obligados), con luz propia (no con imitaciones), con sal y picante (no derretidos o vencidos). A nadie se nos obliga a creer y, por lo tanto, cumplir la voluntad de Dios, esperar en El y en sus promesas nos lleva a la siguiente conclusión: vivir según Dios es un gran regalo. Un privilegio que el Señor nos recuerda en el evangelio que acabamos de escuchar. Cristo que sabe cómo se está con Dios metido en el corazón, desea para nosotros lo mismo: la felicidad auténtica. ¿Y cómo se alcanza? Sirviéndole con alegría y prontitud.